

Escuela Secundaria Básica N°3

Título: No estamos en el horno

Autor: José Maximiliano Garralde

No estamos en el horno nació este año, una mañana de un jueves de marzo de 2013... aunque tengo mis dudas. Les explico por qué:

Soy profesor de construcción de ciudadanía en la ESB 3 de Brandsen desde abril del 2012; nunca voy a olvidar a ese primer grupo. El director en ese momento me dijo: "es un grupo difícil; pero se puede trabajar. Se equivocó, no era un grupo difícil....**era imposible**. 2012 fue para mí el año de las 2012 estrategias: Películas, cuentos, trabajos en reciclado de papel, fotografías, canciones, dibujo libre...Nada, nada de nada los "enganchaba" en ningún proyecto, nada hasta que una luz de esperanza fueron las pulseritas: con 3, 4, 8, 14 hilos... comenzamos a trabajar pero cuando propuse armar un proyecto, aquella luz se apagó.

Dicen que panza llena, corazón contento....y entonces les propuse cocinar en la escuela...llevé un disco de arado y una hornalla de esas que se usan para ir de camping y entonces hicimos tortas fritas, hamburguesas... una tarde de noviembre hicimos ensalada de frutas, panchos... hasta que nuevamente cuando se perfilaba el espacio para armar un proyecto, todo se apagaba. Hasta mis ganas de trabajar se apagaban.

2012 terminó de ese modo, con mil interrogantes, dudas, cuestionándome, reflexionando en qué había fallado para lograr tan poco... por no decir *nada*.

Sin embargo, 2013 fue diferente... el año en sí mismo venía con viento a favor: una hija en camino (Emilia), perspectivas laborales favorables, un verano hermoso y muchos sueños por cumplir.

El 2° año de la ESB 3 fue diferente desde el primer día, 18 chicos en total, a primera vista con dos pibes que tienen la pinta de ser terribles, pero después de la primera clase y después de haber dejado mis preconceptos y estereotipos de lado, me di cuenta que esos dos chicos eran líderes positivos... Fue entonces que comenzamos a trabajar.

Ese primer día ya me había dado cuenta que este año iba a ser otra cosa, nacieron mil ideas de proyectos: artesanías, videos, fotografía, limpieza de espacios públicos... hasta que uno de los

chicos dijo:- *yo quiero comer, ¡como los del año pasado!*- mi experiencia reciente me llevó a negarme a cocinar argumentando, poniendo la excusa en realidad, que no había elementos para cocinar en la escuela, la ausencia del espacio, incluso que no teníamos ni siquiera una cocina con dos hornallas... hasta que mis palabras sonaron diferente cuando dije -ni siquiera un horno- un silencio que duró un instante, dio lugar a la frase que originó el proyecto: *-¡no importa!*- dijo uno de los chicos,-*¡hacemos uno! ¡Uno de barro! ¡Yo vi uno en una pizzería!*- **Una llama comenzaba a encender el fuego del proyecto.**

-Ok – les dije,- *para la próxima clase traigan material de cómo hacer un horno de barro.* El resultado para la clase siguiente fue: 1 libro, 3 videos, 2 “-*mi papa me dijo como se hace*” 1 material impreso, y otro que dijo “*el mejor pasto para hacer el horno, es la paja brava*” -Ah!! ¿Sí?- Le dije -¿Y sabés dónde crece ese pasto?- *Por supuesto-* contestó -*al lado de las vías-*; y allí terminó la conversación.

Vimos los videos, hojeamos el libro, el material impreso y los chicos que sus papás les dijeron cómo se hacía un horno comprobaron que las cosas eran maso menos como les habían dicho. **El fuego estaba creciendo.**

-Listo chicos, creo que ya tenemos un proyecto ¿lo hacemos?- Un sí rotundo fue su respuesta “ya estábamos trabajando”.

Al día siguiente recibo una llamada, ya le había comentado al director que seguramente íbamos a trabajar en un horno de barro, y fue él quien me llamaba preguntándome -¿vos trajiste esas bolsas de pasto a la escuela? ¡¡No se puede entrar al baño de profesores porque hay unas bolsas llenas de pasto ahí!!-

Yo no entendía nada, no encontraba explicación de lo que me decía, no lo entendí hasta que fui a la escuela y me encontré con un cuadro pintoresco: 3 bolsas de arpillera llenas de paja brava. Sorprendido y feliz pregunté quién y cómo las habían llevado hasta ahí. El relato parecía el guion de Arma Mortal, Rápido y Furioso o Misión Imposible... Cuando terminaron el relato no pude aguantar la risa... y ellos tampoco. Ya habíamos comenzado a generar un vínculo.

De qué se trata el proyecto:

Con “*No estamos en el horno*” Partimos de la procedencia humilde de los chicos y la valoración de los conocimientos y aportes que cada uno brinda al proyecto; incluyéndolos, alcanzando y haciéndolo accesible a cada uno.

Un horno de barro es un elemento propio de nuestra cultura gauchesca, realizado con elementos que están al alcance de cualquiera, es una manera sumamente económica y ecológicamente sustentable de cocción de alimentos, “era” casi exclusiva del peón de estancia o del puestero; hoy “es” una moda gastronómica, en la que quienes gustan de este tipo de comidas, seguramente poco imaginan qué es pisar barro mezclado con pasto y bosta seca.

No estamos en el horno no nació con ese nombre, dado que originalmente se llamó “Estamos en el horno” y se mantuvo de ese modo por un par de semanas y nunca me había detenido a pensar en ello (porque como lo habían elegido los chicos, por lo tanto estaba bien) pero un día una de las chicas me comentó que pensaba que el nombre del proyecto estaba mal, ella me dijo que *-estar en el horno es estar en problemas por hacer las cosas mal, y nosotros no estamos en problemas porque queremos hacer las cosas bien...-*, lleve la inquietud al grupo y todos aceptaron el cambio.

Ese cambio de nombre me mostró algo que no había visto, algo que estaba ante mis ojos y yo no había visto, era una característica fundamental del proyecto: los chicos se involucran, cuestionan, piensan, trabajan en él.

Fue prueba de todo eso que un día, mientras hacíamos cuentas de los valores que necesitaríamos para llevar a cabo el proyecto, que uno de los chicos había visto en el noticiero a una mujer que había hecho su casa con botellas recicladas... el resultado hoy es que tenemos en el patio de la escuela más de 50 botellas rellenas con tierra, listas para ser usadas en la base del horno.

“Todos somos necesarios”

Afortunadamente todos no somos iguales, ni tenemos las mismas habilidades; y en el proyecto eso lo vemos y lo tenemos en cuenta: me encontré entre mis alumnos a expertos diestros con la pala, uno de ellos precisamente encontró en el proyecto las ganas de ir a la escuela porque argumenta *“me gusta trabajar antes que escribir”*, fotógrafos, contadores de chistes, dj’s y los que no faltan en ningún trabajo: Jefes y Jefas (quienes mandan, ordenan, organizan a los demás)

Y después del horno, que.....

“No estamos en el horno” es un proyecto presente y a futuro, está pensado para la escuela y para traspasar los muros de la escuela. Proyectamos varias posibilidades de expansión partiendo de la idea de educación como derecho social, como herramienta:

- A corto plazo: una vez finalizado el horno planeamos comenzar con la segunda etapa del proyecto: presentarlo en sociedad: redes sociales, medios de comunicación (radio, tv, youtube, periódicos locales)
- Avanzar con el proyecto “Cocin-Arte”.
- A largo plazo: próximo año, construir hornos de barro en los hogares de los alumnos de la escuela e instituciones barriales.

¿Qué es *Cocin-Arte*?

Es el proyecto paralelo a *No estamos en el horno*. En él, el grupo de chicos del salón van recopilando recetas y están armando un libro de cocina para el horno, con recetas familiares y de las revistas... pero para eso tendremos tiempo más adelante.

Hoy pienso, me detengo, reflexiono mientras los chicos están cavando con la “pala vizcachera” los huecos de los cimientos del horno y llenan algunas botellas con la tierra que van sacando... y me doy cuenta de algo: “No estamos en el horno” se gestó en aquel 1° grupo... en el 2012, y nació en este año... como Emilia, mi hija.



